Por dónde empiezas a leer

Ante los visados de estudio suspendidos, qué errático palíndromo es hoy Estados Unidos

MARTA SAN MIGUEL

Tenía un conocido que empezaba a leer el periódico siempre por el horóscopo, y cuando se lo recriminaba, me decía con media sonrisa que así la actualidad nunca le defraudaba. Cada uno empieza a leer el periódico por donde le da la gana. Están los que empiezan por Deportes, o los asiduos a las Esquelas, o los que lo hacen por Economía, aunque he de confesar que la palma en esto de alterar el orden lógico de la lectura se la lleva un compañero de mi periódico: tiene la hermosa y suicida costumbre de empezar un libro leyendo la última línea de la última página. Hace poco descubrí esa rareza suya y aún no sé qué pensar al respecto, porque yo empiezo a leer el periódico todas las mañanas por las páginas de Cultura y acabo escribiendo de Trump, y no sé qué es más raro.

Esta vez, el ínclito presidente se ha colado en la sección por la Feria del Libro de Madrid. Esta edición está dedicada a Nueva York, y el contenido de las actividades, así como los autores invitados, miran a la gran ciudad. Sin embargo, por mucho diálogo que queramos tender, hay escritores y académicos residentes en Estados Unidos que han cancelado su participación por temor a no poder regresar. En la inauguración se contó el caso de la autora dominicana Rita Indiana, que trabaja en la Universidad de Nueva York y no viene por recomendación de su centro. Y no es la única. Según la dirección de la feria, muchos estudiantes y profesores han recibido el mismo aviso: «No salgáis del país porque a lo mejor no os dejan entrar».

¿Entrar o salir? ¿Ir o venir? ¿Cuál es el orden lógico? Qué errático palíndromo es hoy en día Estados Unidos. No solo se está cerrando la puerta a los estudiantes o investigadores extranjeros a sus centros, sino que ese cerrojo también bloquea el paso a los que pretenden salir. Y ya saben a qué huele una casa que no se ventila. Entre tanto, en España, se han suspendido las entrevistas para conseguir el visado de estudios y más de 400 estudiantes están esperando la revisión de sus redes sociales para comprobar si hay pistas de actividades terroristas o algún comentario antisemita, o lo que ellos consideran antisemita. A este paso, elegir por dónde empezamos a leer el periódico es la única libertad que nos va a quedar. Va a tener razón aquel conocido que lo primero que leía era el horóscopo; por mucho que el aeropuerto de Bilbao —que está a 50 minutos en coche de mi casa— haya estrenado este domingo su primer vuelo directo con Nueva York con tres frecuencias semanales, mi signo me dirá que no haga viajes de largas distancias, que no es buen momento. Que lo dice la actualidad y el ascendente en escorpio.

Contra el 'sálvese quien pueda': la comunidad como futuro

RAÚL GARCIA BRINK
Consejero de Medio Ambiente, Clima, Energía y Conocimiento del cabildo de Gran Canaria

Y es desde lo local, con su capacidad de articular cercanía, confianza y acción colectiva, donde ese futuro más justo (...) empieza a construirse

Vivimos tiempos de desorientación moral y fragmentación social. El individualismo, convertido en dogma, ha debilitado los lazos que nos sostienen como sociedad. La narrativa dominante —que atribuye el éxito solo al esfuerzo individual— encubre desigualdades y justifica privilegios. La meritocracia, presentada como una promesa de justicia, funciona muchas veces como un mecanismo de exclusión sofisticado.

Esta forma de entender la realidad se ha visto reforzada durante décadas por modelos económicos que nos reducen a seres racionales, aislados y maximizadores de beneficio. Paul Samuelson, uno de los economistas más influyentes del siglo XX, popularizó esta visión en sus manuales. La economía pasó a centrarse en decisiones individuales dentro de mercados impersonales, ignorando por completo la dimensión ética, social y ecológica de nuestras vidas.

Hoy, sin embargo, muchas voces reclaman una mirada distinta. Antara Haldar, profesora en la Universidad de Cambridge, propone recuperar el pensamiento de Aristóteles como antídoto frente a esta crisis de sentido. En su artículo Cómo Aristóteles puede salvarnos publicado en Política Exterior, defiende que ha llegado el momento de rescatar una idea más completa del ser humano: no como ente aislado, sino como ser profundamente social.

Haldar no recurre a Aristóteles como un adorno académico, sino como una brújula ética para nuestro tiempo. El filósofo griego entendía que una vida plena —una vida buena— solo es posible cuando participamos activamente en la vida de nuestra comunidad. No florecemos compitiendo aisladamente, sino conviviendo, cooperando y cuidándonos mutuamente.

Ese mismo espíritu inspira propuestas contemporáneas como la economía del donut de Kate Raworth, que pone la vida en el centro: una economía pensada para respetar los límites del planeta y garantizar condiciones de vida dignas para todos. El crecimiento sin más deja de ser el objetivo; lo importante es asegurar el bienestar compartido.

También la política debe repensarse desde la comunidad. Michael Sandel y Thomas Piketty, en su reciente diálogo Igualdad. Qué es y por qué importa, cuestionan el mito meritocrático y denuncian su impacto en la cohesión social. Sandel alerta de que esta lógica erosiona la empatía al convertir el éxito en una supuesta prueba de virtud y el fracaso, en culpa. Piketty, por su parte, señala cómo las élites disfrazan de mérito lo que en realidad son privilegios heredados. Ambos coinciden en que necesitamos otro modelo de justicia, donde lo común y lo colectivo vuelvan a ser centrales.

Estas ideas no se quedan en la teoría. En Gran Canaria, por ejemplo, están tomando cuerpo en proyectos que promueven la participación ciudadana y el cuidado compartido del entorno. Las comunidades energéticas no solo buscan eficiencia, sino devolver a la ciudadanía el control sobre un recurso clave como la energía. Transforman el consumo en una experiencia democrática que refuerza los vínculos sociales.

EFE

Lo local, en este contexto, se convierte en un laboratorio privilegiado para imaginar y poner en práctica nuevas formas de relación social y sostenibilidad. No como una escala menor, sino como el lugar donde la política vuelve a tener rostro, donde las soluciones se construyen desde la proximidad y con sentido de pertenencia.

El Proyecto Horizon Natalie es un buen ejemplo de esto. Más que ejecutar acciones puntuales, Natalie apuesta por cocrear soluciones con la ciudadanía. Actualmente, en Maspalomas, está trabajando en el diseño de un sistema urbano de drenaje sostenible (SUDS) para prevenir inundaciones y mejorar la resiliencia ambiental de la zona. Todo el proceso se plantea desde la colaboración entre vecinos, expertos e instituciones, lo que fortalece la autonomía local y el compromiso comunitario con el entorno.

También en el ámbito energético, el proyecto del Salto de Chira representa una oportunidad relevante. Más allá de su importancia técnica como infraestructura de almacenamiento, su verdadero valor está en lo que puede simbolizar: un paso hacia un sistema energético más renovable, más democrático y más descentralizado. Si el almacenamiento se gestiona con beneficios claros para la población, puede convertirse en una herramienta de empoderamiento ciudadano y no solo en una obra de ingeniería.

Frente al 'sálvese quien pueda', estas experiencias apuntan a un 'salvémonos juntos'. La recuperación del espíritu comunitario no es una nostalgia, sino una urgencia. Reivindicar lo común es hoy una forma de resistencia y, sobre todo, de esperanza. Y es desde lo local, con su capacidad de articular cercanía, confianza y acción colectiva, donde ese futuro más justo, más humano y verdaderamente sostenible empieza a construirse.

DESDE MI SOFÁ

'Prohibido morir aquí'

VICTORIANO S. ÁLAMO
Periodista

Tras una semana pasada marcada por los ecos del nuevo gurú social que algunos dicen que canta y tras el Día de Canarias, donde conviven por igual la identidad canaria sentida de corazón y la impostada, propongo comenzar estos siete días con un viaje en el tiempo hasta el corazón de la capital británica. Para ello, sugiero que se sumerjan en las páginas de la breve novela 'Prohibido morir aquí', de Elizabeth Taylor, que desde el pasado mes de mayo se puede adquirir en las librerías españolas, de la mano de Libros del Asteroide.

La escritora británica, fallecida en 1975 y considerada por la crítica como una de las más brillantes de su país durante el pasado siglo XX, propone una entretenida historia que transcurre principalmente en el hotel Claremont. Un austero, respetable y céntrico establecimiento londinense donde una serie de variopintas personas de la tercera edad deciden alojarse. Todo arranca con la llegada de la señora Palfrey, que durante uno de los paseos por Londres conoce accidentalmente a un joven que se hará pasar por el nieto que no va nunca a visitarla, para acabar así con las preguntas de los demás huéspedes.

Veladamente, 'Prohibido morir aquí' es una reflexión sobre cómo afrontar el ocaso de la vida mientras la cabeza sigue en su sitio y las fuerzas aún no flaquean. También sobrevuela por sus páginas una mirada certera a uno de los grandes males de las personas mayores, la soledad. Hay ocasiones en las que es irremediable, ya que no quedan familiares o amigos vivos. Pero en la mayoría de las veces nace porque quienes les han rodeado hasta la madurez les dan ahora la espalda, les molesta su presencia. Terrible.